

Yo apoyo a Mariana Aylwin, Clemente Pérez, Álvaro Clarke, Guillermo Le Fort, Pedro García, Felipe Sandoval, Manuel Inostroza, Hugo Lavados y Eduardo Aninat.

Santiago , 4 de enero de 2018

Carta a miembros de la Directiva Nacional e integrantes del Tribunal Supremo de la Democracia Cristiana.

De nuestra consideración:

Quienes suscribimos esta carta solicitamos tanto a la Directiva Nacional como al Tribunal Supremo de nuestro partido que dejen sin efecto el proceso iniciado en contra de destacados camaradas como Mariana Aylwin, Pedro García, Hugo Lavados, Eduardo Aninat (quien renunció a la Democracia Cristiana), Álvaro Clarke, Felipe Sandoval, Clemente Pérez, Manuel Inostroza y Guillermo Le Fort, al ser declarada admisible una acusación de tres militantes que solicitan su expulsión.

Las razones de nuestra solicitud son las siguientes:

- Resulta incomprensible ante la opinión pública la actitud de un partido que desea achicarse en vez de agrandarse, negando así el debate político y la discusión de la situación del partido y del país luego de las derrotas de la Nueva Mayoría y la Democracia Cristiana, expulsando a quienes han hecho planteamientos legítimos, haciendo uso de un derecho elemental como es la libertad de expresión.
- Más incomprensible aún resulta que la propia directiva – mermada en su legitimidad puesto que han renunciado sus principales dirigentes – en vez de buscar apaciguar los ánimos, se haga parte de la acusación, tratando las diferencias de posiciones políticas como faltas disciplinarias dirimidas por los tribunales. Esta es una práctica propia de partido totalitario del siglo XX,

completamente alejada de la tradición libertaria de la Democracia Cristiana.

- Se trata de una acusación arbitraria. Basta leerla para comprobar que no hay un argumento para deducir que los camaradas acusados hayan infringido los estatutos, principios o decisiones del partido. Peor aún cuando existen camaradas que sí lo han hecho, como ocurrió en la primera vuelta presidencial con aquellos que no apoyaron a la abanderada del partido y expresaron públicamente su apoyo al contendor.
- Nadie sale favorecido con esta decisión. Pero el mayor daño se lo infligirá – una vez más – a la propia Democracia Cristiana. En vez de mejorar su convivencia, empeorará; en vez de iniciar un diálogo sobre los resultados, seguirá acallando el debate transparente; en vez de asumir responsabilidades, buscará culpables sin razones válidas. No nos cabe duda que, si estos destacados camaradas son expulsados, sancionados o renuncian a seguir en nuestro partido, la imagen del partido continuará deteriorándose.

Es la voz que hemos escuchado entre militantes y simpatizantes que esperan una reparación de este grave error político:

Aprender por Chile

Hace cinco años nuestra democracia estuvo en grave riesgo. Un amplio malestar y hastío ciudadano como consecuencia de anhelos de cambios sociales postergados que se expresó en una gran movilización de protestas pacíficas que se desarrolló a la par de uno de los períodos de mayor violencia en nuestra historia reciente. Conviene reflexionar sobre lo que ocurrió y sacar lecciones de ello. Independiente de los legítimos debates sobre sus orígenes, los principales aprendizajes que nos dejan estos cinco años son dos: la necesidad de reafirmar nuestras convicciones acerca del valor de la democracia, rechazando sin ambigüedades la violencia como medio para lograr objetivos políticos, y retomar la senda de desarrollo con una mayor igualdad social y un crecimiento económico alto y sostenible que lo haga posible.

Desde estas premisas afirmamos:

1) Nuestro rechazo absoluto a la violencia como instrumento para generar cambios.

La democracia es frágil y exige de un cuidado y construcción común y permanente. En democracia la violencia no tiene justificación. Ningún atenuante es aceptable. Se sabe cómo comienza la violencia, pero no dónde termina. La principal protección para los más vulnerables en la sociedad es que el derecho al uso de la fuerza esté solamente en manos del Estado y sus organismos especializados, sometidos al imperio de las leyes democráticamente dictadas. Toda debilidad en esta materia conduce, al final, a más violencia e injusticia social.

2) Nuestro compromiso irrestricto con el respeto al estado de derecho.

La democracia se sostiene y perdura con el cumplimiento de la ley y la Constitución, con el respeto a quienes piensan distinto, con un diálogo constructivo, con la protección de los derechos humanos y las libertades fundamentales y con el resguardo del equilibrio institucional entre los poderes del Estado. Hace cinco años, casi todos estos elementos se vieron fuertemente afectados.

3) Nuestro compromiso con la búsqueda de una convivencia social pacífica.

Todos quienes ejercen responsabilidades públicas o privadas deben ser conscientes de que sus actos, reales y simbólicos, cuando no atienden adecuadamente las aspiraciones de progreso igualitario de los chilenos, cuando hay actos de corrupción y privilegios, formas de trato inadecuadas y permanente confrontación, generan cansancio y decepción en la población y, con ello, inestabilidad social y política. La convivencia democrática requiere de empatía, respeto a la diversidad de nuestra sociedad, honestidad y buen trato.

4) Nuestro compromiso con el impulso a los cambios sociales y a la búsqueda de acuerdos.

Para conservar y ampliar una convivencia social pacífica y la democracia se necesitan reformas que conduzcan a un continuo progreso social. Es urgente hacerse cargo de las demandas sociales más postergadas en temas como salud, pensiones, empleos y seguridad. Lamentablemente, debido a la incapacidad de nuestro sistema político, no se registran avances importantes en estos temas por ya mucho tiempo.

Ello requiere disposición al diálogo, a ceder en parte para alcanzar acuerdos, generosidad, esfuerzo y menos

ideologías. La prioridad y el centro de las reformas debe ser la persona y su dignidad.

5) Nuestro compromiso con el crecimiento económico. Las reformas requieren recursos económicos, y estos se obtienen con crecimiento a tasas significativas: este es un paso indispensable para abordar la desigualdad y las reformas que la sociedad reclama. Cuando la democracia no es capaz de generar seguridad, progreso, y creciente bienestar ésta se debilita y puede terminar reemplazándose. Ese es el riesgo que corremos.

Desde estas convicciones, proponemos un gran pacto que garantice la gobernabilidad por la seguridad, el desarrollo económico y la inclusión, que permita a Chile tener un proyecto ampliamente compartido. Ello requiere disposición a romper la polarización y buscar aquello que nos une antes que profundizar en nuestras legítimas diferencias; requiere también un gran esfuerzo para relegitimar nuestras instituciones ante la ciudadanía buscando los acuerdos para destrabar los avances. Hagamos un gran esfuerzo para validar nuestras instituciones frente a los ciudadanos, poner fin a la violencia, realizar las reformas para una mayor equidad social y alcanzar un crecimiento económico sostenido que mejore el bienestar de quienes habitan en nuestra patria. Chile es nuestro y será lo que nosotros hagamos de él. Creemos que es posible soñar en un país con un corazón suficientemente generoso que cree las condiciones para recuperar la esperanza de una vida mejor para todos. Quienes suscribimos esta carta respetamos los compromisos aquí enunciados, independientemente de nuestras visiones políticas y del Gobierno que respaldemos o integremos.



www.democraciayprogreso.org